

## ÍNDICE

- 5 ANTECEDENTES
- 14 COLECCIONISMO DE PEQUEÑA ESCALA
- 20 JULIO VÁSQUEZ CORTÉS: UN COLECCIONISTA ANÓMALO
- 38 LOS ITINERARIOS DE LA COLECCIÓN
- 51 CORRESPONDENCIA DE JULIO VÁSQUEZ CORTÉS A ANTONIO ROMERA
- 61 LA FAMILIA VÁSQUEZ CORTÉS: LA MÁS RETRATADA
- 65 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

## PRESENTACIÓN

SI BIEN ES CIERTO que la Universidad de Concepción comenzó a adquirir obras de pintores chilenos desde su fundación en 1919, la base maciza de la Pinacoteca universitaria se gestó en 1958, cuando Tole Peralta, fundador y primer director de la Casa del Arte José Clemente Orozco, gracias al apoyo y respaldo del Rector David Stitchkin, realizó las gestiones para obtener la colección de Julio Vázquez Cortés, compuesta por quinientas cuarenta y dos obras de la llamada Generación del 13.

Este hecho significativo y radical significó asumir la responsabilidad institucional de velar no solo por la conservación de las obras sino también la de crear las condiciones para que este valioso patrimonio pudiera estar disponible libremente para el público en general.

La adquisición de esta gran colección en 1958 justificó posteriormente la creación de la Casa del Arte José Clemente Orozco, obra financiada con el aporte del gobierno mexicano, tras el terremoto de 1960, la cual

desde 1965 pasó a llamarse oficialmente Pinacoteca de la Casa del Arte.

Los historiadores del arte han documentado suficientemente las condiciones de precariedad que vivió este importante grupo de artistas de la también llamada Generación Trágica, quienes, guiados por el maestro español Fernando Álvarez de Sotomayor, cambiaron el paradigma francés de la pintura chilena, posando su mirada en lo local, la ruralidad y las tradiciones nacionales.

Esta opción por la cultura propia nos ofrece una perspectiva de auténtica identidad que nace desde la carencia y la marginalidad. La paleta de colores de este grupo de pintores refleja aquella sombría atmósfera del Chile de principios del siglo XX, conformando una unidad en lo estético y colectivo, que funda el primer movimiento de arte chileno.

Aparte de los aspectos básicos relativos a la conservación y exhibición de obras, resulta imprescindible proponer narraciones e investigaciones que entreguen valor a los relatos artísticos, a sus protagonistas, a las variables históricas que modelaron su quehacer, a la comprensión de sus preferencias temáticas y compositivas, en fin, a desglosar y descubrir la multiplicidad de capas que se sumaron para erigir, en este caso, un hecho cultural como lo es la Generación del 13.

Este libro se orienta en esa dirección. Pedro Emilio Zamorano Pérez y Rodrigo Gutiérrez Viñuales, autores de esta inédita investigación, dan cuenta de la dimensión de un personaje hasta ahora aparentemente secundario: la del coleccionista Julio Vásquez Cortés, quien es revelado aquí como la figura central que dio vida al valioso patrimonio artístico que legara a Chile, a través de la Universidad de Concepción.

En efecto, *La morada de la luz. Julio Vásquez Cortés, historia de un coleccionista anómalo* entrega antecedentes inéditos de este personaje casi desconocido: su relación cercana con los pintores del Trece, su afanes personales como coleccionista y los esfuerzos por entregar su herencia patrimonial a instituciones que dieran garantía cierta del resguardo y la integridad de la colección para las generaciones futuras.

Sin duda este libro es una importante contribución para comprender aspectos difusos del origen de nuestra Colección Generación del 13, aporte que propiciará, a su vez, nuevas investigaciones que enriquezcan la historia del arte en Chile.

RODRIGO PIRACÉS GONZÁLEZ  
Director de Extensión y Pinacoteca  
Universidad de Concepción